

Reflexiones y posicionamientos teórico - metodológicos a partir de la implementación de la IAP en un centro comunitario. La experiencia de la mesa de gestión en Corrientes, Argentina.

Oraisón, Mercedes. (Facultad de Humanidades - UNNE / CES - UNNE)

Correo electrónico: mercedesoraison@hotmail.com

Núñez, Cyntia. ((Facultad de Humanidades - UNNE / CES - UNNE)

Correo electrónico: cyntia_n@hotmail.com

González Foutel, Laura. (Facultad de Humanidades - Fadycc- UNNE / CES - UNNE - CONICET)

Correo electrónico: lagonfou@gmail.com

Con esta ponencia nos proponemos presentar un conjunto de reflexiones en torno al encuadre epistemológico, metodológico y ético - político que venimos construyendo lo largo de muchos años de trabajo en los territorios, pero particularmente partir una experiencia IAP centrada en la conformación y el acompañamiento de una mesa de gestión de un centro comunitario que atiende a dos barrios periféricos de la ciudad de Corrientes, Argentina.

Distintos proyectos de investigación y de voluntariado nos fueron acercando a los barrios, a las organizaciones comunitarias, a referentes sociales de la ciudad de Corrientes. Empezamos a caminar el territorio con cierta ingenuidad y con una carga de preconceptos y “topos” preconcebidos. Lo que encontramos fue una realidad ambigua, cambiante y, por momentos, críptica. Por lo que poder develar y comprenderla resultó una tarea compleja que demandaba, a nuestro entender, una presencia continua y prolongada. Nuestra determinación de permanecer en el terreno para poder aproximarnos a las dinámicas sociales, más allá de las categorías en las que en un principio pretendíamos que éstas encajaran, hizo que nos dejáramos impactar por estos escenarios y pudiéramos reconocer la gran brecha que existe entre los conocimientos que como académicas llevamos con nosotras, construidos en lecturas y discusiones de escritorio, y lo que acontece en el territorio, que se volvía opaco a interpretaciones externas y sesgadas por la teoría.

La posibilidad de descubrir y dar cuenta de los procesos de una manera más genuina y crítica, a nuestro entender, se veía afectada por dos factores: por un lado, nuestra mirada como investigadoras, condicionada tanto por la distancia social como por el modo en que la literatura

y la formación académica construye representaciones de lxs¹ otrxs -en nuestro caso, los sectores populares-, y por otro, el hecho de que la imagen que muestran las personas, que se sienten observadas, analizadas y juzgadas, intenta responder a las expectativas que tiene de aquel/la que le observa, analiza y juzga.

En un proceso de deconstrucción, en el que intentamos desprendernos de aquellas anteojetas conceptuales más duras, fuimos encontrándonos con una multiplicidad de sentidos que no llegan a ser advertidos por la lógica extractivista, que configura de manera hegemónica las investigaciones sociales. Desde esta lógica el/la investigador/a extrae aquello que va a buscar, porque, incluso lo emergente, aparece dentro del campo de posibilidades que su imaginario social lo permite. Por ello, la otra decisión que tomamos, además de **sostener nuestra presencia ininterrumpida en el territorio**, fue la de **apostar y priorizar mecanismos participativos** que garantizaran sumar a la perspectiva académica la de lxs actores territoriales, a pesar de su complejidad.

El interés por escuchar otras voces y la apertura a considerar otras posiciones nos llevó a concebir otros modos de aproximarnos y trabajar en y con el territorio, que no eran los aprendidos en la academia. A la vez veíamos necesario pensar en estrategias que propongan nuevas "gramáticas de valor" para los saberes populares, y que visibilicen las experiencias, dinámicas, preocupaciones, temporalidades propias de lxs referentes y las organizaciones con lxs que trabajamos. El tercer reto que asumimos fue el de encontrar la manera de que nuestros vínculos con lxs actorxs sociales que aceptaron ser co-partícipes de la investigación, sean lo más respetuosos posibles y permitan **diálogos en condiciones de simetría**.

La experiencia de la mesa de gestión como contexto de las reflexiones

En el 2015 iniciamos un PDT² en los barrios Ongay y Paloma de la Paz de la ciudad de Corrientes, experiencia que fue decisiva para consolidar nuestros posicionamientos y las discusiones metodológicas en las que estábamos involucradas y marcó un hito en la consolidación de nuestra identidad como equipo de investigación. Este proyecto se orientó a comprender críticamente las condiciones y las dinámicas territoriales que inciden en los espacios y prácticas de la participación en escenarios signados por carencias materiales y simbólicas. Esperábamos que esta comprensión nos proporcionara un conocimiento práctico

¹ Usamos el lenguaje inclusivo mediante la letra x como una manera de desmarcarnos de la dicotomía - exclusiva y excluyente - del par femenino - masculino (Cano, V. y Fernández Cordero, L. 2019).

² Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social (PDT) (16 W003 SGCyT) "La participación en contextos de vulnerabilidad. Hacia nuevas estrategias de ciudadanía y relaciones políticas. (2017-2020)"

que pueda ser aplicado al diseño de aproximaciones metodológicas tendientes a apoyar los procesos participativos y el desenvolvimiento de políticas de promoción comunitaria, pero fue decisiva también en la reflexión crítica sobre nuestro rol como investigadoras y las prácticas de la investigación social. A medida que avanzamos con el desarrollo del proyecto y que sumamos otras voces, perspectivas y saberes en la sistematización de la experiencia, incómodas con el modo de hacer ciencia social en el que fuimos formadas, iniciamos también un camino de búsqueda en referentes teóricxs y metodológicxs con lxs que pudiéramos entablar un debate respecto a los modos de producir conocimiento.

El proyecto se localizó en los barrios Paloma de la Paz y Ongay de la ciudad de Corrientes, caracterizados por condiciones materiales adversas que enmarcan acciones colectivas y antecedentes de militancia muy valiosos. Es un territorio de formación relativamente reciente, en el que el entrecruzamiento de las historias de vida que vamos conociendo nos ha permitido descubrir, a pesar de los fuertes condicionamientos, el despliegue de momentos y procesos de movilización y participación que han hecho posible, paulatinamente, distintos logros comunitarios: la instalación de la luz y el agua, la apertura de calles, el acceso a servicios básicos, la llegada de instituciones como la escuela, la policía, el centro de salud, el centro comunitario. Estas redes de vecindad han colaborado y colaboran para la supervivencia, la consolidación de un lugar donde vivir y las luchas por el reconocimiento. A falta de intervención estatal permanente o de otras organizaciones que promocionen una estructura barrial, son lxs vecinxs con sus acciones, conocimientos y destrezas quienes procuran darle forma al territorio.

Con una comprensión preliminar de esas dinámicas y de los actores claves del territorio se inició en el 2015 un trabajo tendiente a acompañar a un grupo de vecinxs, reconocidxs como referentes barriales, en la conformación de una mesa de gestión para el Centro de Promoción Comunitaria (CPC) del barrio. Con ellxs empezamos a organizar una serie de talleres a los que invitamos a la comunidad en general y a referentes institucionales. La idea era identificar un problema a partir del cual construir un proyecto comunitario que promoviera procesos participativos y organizativos. Como en los otros barrios en los que trabajamos, surgieron dos preocupaciones prioritarias: las adicciones de los jóvenes y la inseguridad del barrio. Lxs vecinxs plantearon la necesidad de organizar actividades que pudieran sacar a los adolescentes y jóvenes de las esquinas, donde se reunían a consumir por no tener espacios de contención, recreación y entretenimiento. En el verano del 2016, los talleres que se estaban realizando en el Centro Comunitario entraban en receso, lo que era percibido como un hecho muy

contradictorio por lxs propixs vecinxs ya que era el momento en que se hacían más necesarios. Para compensar esta situación, se decidió organizar talleres de fútbol y cine comunitario. Durante las vacaciones de ese año acompañamos a lxs vecinxs en estas acciones consiguiendo algunos recursos materiales y participando un día a la semana junto a niñxs y jóvenes de la comunidad.

Al concluir las vacaciones continuamos reuniéndonos una vez por semana, lo que se ha hecho de manera ininterrumpida hasta la fecha. En los meses siguientes surgieron nuevos proyectos que nos movilizaron: la organización de varias ferias de artesanías y ropas usadas, la realización de varias fiestas del día del niño y de cierre de año, talleres de artesanías y economía solidaria, la pintura de un mural, la construcción de una placita de juegos en un espacio desocupado del CPC, la venta de arroz con pollo y empanadas para reunir fondos, entre otras actividades. Todas estas acciones fueron desarrolladas con muchos esfuerzos, pero limitados recursos.

Consideramos que la mesa de gestión en estos 8 años ha atravesado tres momentos que reflejan los propósitos, estrategias y aprendizajes que han ido sucediéndose como causas y consecuencias unos de otros: el de la autogestión, el de la promoción comunitaria y el de la lucha por el reconocimiento e institucionalización.

Iniciamos el trabajo con los vecinos apuntando al fortalecimiento del CPC como espacio de encuentro común y desarrollo de actividades comunitarias, y de hecho todas las actividades realizadas en los primeros años se encuadran en este propósito.

Pero luego, los intereses y preocupaciones fueron transitando hacia el tratamiento de problemáticas que afectan a los barrios de manera más integral y que exceden a las tareas originales del CPC. En este sentido, fue dándose al espacio de la mesa otra significancia respecto del rol asumido inicialmente. La misma se fue posicionando como agencia de promoción y participación comunitaria e interlocución con el Estado, buscando actuar sobre aquellas áreas carentes dentro del barrio: salud, ambiente, deporte, seguridad, recreación. Lxs vecinxs empezaron a plantear esta nueva agenda que convirtió a la mesa en caja de resonancia de los problemas más urgentes de la comunidad. En este marco la mesa se conformó en un ámbito de referencia y representación del barrio que interpeló a distintas instancias y actores estatales responsables directos de las políticas sociales.

El tercer momento por el que transita actualmente la mesa de gestión se vincula con su lucha por el reconocimiento estatal e institucionalización. Con la convicción de que sin el reconocimiento oficial no estaban dadas las condiciones para el desarrollo de otras acciones, se inició un proceso muy interesante de elaboración de un reglamento de uso y funcionamiento del CPC que permitiría institucionalizar a la mesa como comisión administradora del espacio.

Habiendo concluido el documento, empezamos a hablar con diferentes actores estatales con presencia en el territorio para dar a conocer este instrumento y recoger sus opiniones. En ese momento nos sorprendió la pandemia. Este tercer momento es crucial en la historia de la mesa, porque fue una instancia de recontratación, de revisar las prácticas y de analizar la experiencia para rescatar los logros, detectar obstáculos y pensar posibles formas de resolución.

Esta experiencia participativa nos ha permitido reconstruir el escenario de participación en los barrios, dando cuenta de los obstáculos y características que adquiere a partir de las voces de lxs propixs actorxs, en un proceso abierto, dialógico y permanente de diagnóstico. A partir de la articulación y el trabajo en conjunto se ha intentado poner en relación las demandas e intereses de lxs miembrxs de la comunidad, la respuesta política de los organismos gubernamentales, y nuestra mirada académica-crítica como representantes de la universidad pública.

En los últimos años, se ha sumado una línea de reflexión entendiendo que el proyecto, a partir de las prácticas de investigación desplegadas en él, es una plataforma para el análisis crítico de las metodologías participativas y sus potencialidades y limitaciones para la creación de espacios de audición y caja de resonancia de las voces (sub)alternas. A partir de este nuevo campo de indagación y análisis hemos identificado tres ejes que articulan nuestra propuesta epistemológica y metodológica y que son atravesados por una mirada decolonial: 1. las metodologías participativas; 2. el abordaje territorial; 3. la coproducción de saberes.

Metodologías participativas críticas

Si bien el Pensamiento Crítico y las Pedagogías Críticas tienen una tradición larga y consolidada en América Latina, las décadas del 60 y 70 del siglo XX marcan un punto de inflexión y un momento singular en su autopercepción como un movimiento intelectual de resistencia y transformación que recupera la identidad latinoamericana y el sentido de sus procesos emancipatorios. En este escenario se despliegan los trabajos íconos de las metodologías participativas como la IAP de Fals Borda y la educación popular de Paulo Freire orientadas a comunidades, grupos o sectores sociales vulnerados o marginados, a quienes involucra en la construcción de saberes social y políticamente significativos para resolver sus problemas y generar transformaciones sociales y políticas. Tanto Freire (1967/1969) como Fals Borda (1981/1985/1986/2007) han vinculado el cambio a una subjetividad crítica y emancipada y para ello la participación es el medio más eficaz para que lxs subordinadxs y oprimidxs puedan hacer su voz, visibilizar sus reclamos y reivindicaciones.

Desde entonces en Latinoamérica las metodologías participativas se han diseminado y han dado lugar a una multiplicidad de experiencias, por lo tanto son difíciles de delimitarlas. Para Rappaport (2021) en estas latitudes ya no son un conjunto de procedimientos sino una posición de principios que promueve la participación popular en los proyectos de investigación y revaloriza lo que Fals Borda ha llamado el “conocimiento de la gente”. Por ello este es uno de los marcos referenciales claves.

En nuestro caso, la participación nos convoca en un doble sentido: como método y como objeto de estudio. Desde hace más de una década venimos trabajando la cuestión de la participación y su vinculación con la construcción de la ciudadanía y la democracia. Nuestros estudios han analizado cómo se configuran los espacios y las prácticas participativas, los roles y las relaciones de los actores y los sentidos y racionalidades de la participación en distintos ámbitos: la escuela secundaria, la universidad, las comisiones vecinales, las organizaciones comunitarias, el presupuesto participativo, los Centros de Integración Comunitaria (CIC) y las mesas de gestión de programas estatales. Estos estudios articulan, en todos los casos, la intervención territorial con investigaciones sobre la conformación de la subjetividad política y la construcción de la ciudadanía. Asimismo, se reconocen como relevantes las reflexiones construidas en la indagación realizada en distintos ámbitos de interacción social, en el que se ponen en juego lógicas políticas de relacionamiento e interpellación entre actores políticos claves. El interrogante que emerge en el marco de estas experiencias se vincula con el potencial transformador, democratizador y emancipador que desde algunas perspectivas teóricas e ideológicas, como las de Fals Borda y Paula Freire, se asigna a la participación.

La psicología social y comunitaria, asume que la participación es una experiencia central en los procesos de subjetivación (Montero, 2006). A partir de la década del 70 la psicología social, deja de considerar a la participación como una simple emisión de información para pasar a relacionarla con un mayor control del sujeto en la toma de decisiones. De este modo, se define a la participación como todo intercambio entre sujetos que puede conducir a cambios o transformaciones, de los estados iniciales previos al ejercicio de esta práctica. Es decir, participación es una acción interactiva con poder potencial de influencia en los demás.

Desde esta perspectiva se diferencian dos niveles de la participación según sus efectos:

“El primero se refiere a efectos inaugurales en la constitución y sostén de los sujetos como parte del mundo...El segundo... aborda los efectos secundarios, que se refieren a las múltiples, complejas, permanentes y heterogéneas incidencias posteriores que ... los procesos de participación tienen en la producción de las subjetividades ... con particularidades propias de cada cultura y sujeto, las que a su vez varían en el tiempo” (Ferrullo de Parajón, 2004: 190).

Esto da cuenta del carácter ambiguo y contradictorio de esta práctica. Por ser una práctica de naturaleza política, los impactos de la misma se vinculan con los juegos del ejercicio del poder. Montero (1996), sintetiza esta idea al sostener que no siempre que se habla de participación, verdaderamente se da ese proceso de cooperación, solidaridad, construcción y apropiación del objeto por parte de los actores sociales y partícipes:

“Ese uso del concepto de manera indefinida, que lo convierte en una especie de paraguas bajo el cual se cobijan múltiples formas de coincidencia social, ha llevado a que se distingan diferentes grados de participación... Así, bajo la mención de participación pueden introducirse desde las más variadas formas de manipulación, de consulta, de divulgación de información, hasta la delegación de poder en grupos y el completo control comunitario...” (p.10).

La desmitificación de la participación, como la llama Montero, pone en evidencia la complejidad de los procesos que esta involucra y la multiplicidad de factores personales y contextuales que pueden condicionarla. No obstante, debido a que se trata de una herramienta clave y necesaria para la construcción del sujeto agente, un concepto positivo de la participación puede ser asumido como un “ideal conscientemente sostenido” (Ferrullo de Parajón, 2004: 43), como un principio regulativo que marca el horizonte normativo al que sería deseable se encaminen los aprendizajes sociales y políticos, los procesos de construcción de ciudadanía.

Nuestros estudios sobre participación dan cuenta de que la participación tiene efectos a nivel social y subjetivo. Los procesos participativos tienen el potencial de restablecer el tejido social lesionado, desarrollar vínculos colectivos basados en la solidaridad, generar identidades comunitarias, y constituir actores sociales y políticos más críticos y comprometidos. Asimismo, desde hace décadas las políticas públicas han incorporado el componente participativo con distintas intencionalidades y sentidos políticos; la identificación más precisa de los problemas a nivel territorial, la distribución más eficiente de los recursos y el involucramiento de los actores en la propia resolución de los problemas, pueden ser alguna de ellos.

Con base en estas consideraciones la estrategia diseñada para el PDTS basada en la IAP nos ha permitido ensayar modos de analizar, trabajar y fortalecer la participación en acciones comunitarias desde y en el territorio. Planteamos y asumimos la idea de la co - construcción, lo que nos permite poner en cuestión la de la intervención. Intervenir supone la organización racional de una serie de acciones tendientes a la modificación de una situación social reconocida como problemática a partir de la identificación de espacios, territorios, actores bajo alguna denominación específica que señala carencias. Muchas de las prácticas construidas a

partir de la idea de intervención acaban reproduciendo modos asistenciales de participación en donde la comunidad queda relegada a la escucha y a la obediencia. La propuesta que se desplegó en la experiencia de la mesa fue la de aprender de manera colaborativa nuevas formas de participar del espacio común, de comunicarse y vincularse con la comunidad y de entablar diálogos con el Estado.

Perspectiva situada y abordaje territorial: algunas precisiones metodológicas y conceptuales.

Al pretender aportar al campo de las políticas sociales con componentes participativos, adoptamos la noción de “abordaje territorial” para definir el modo de estar, actuar y pensar el territorio desde dentro, es decir a partir de las definiciones y sentidos construidos por sus actores y protagonistas y no desde la exterioridad de la mirada técnica o académica más convencional. En total consonancia con este encuadre metodológico, asumimos una perspectiva (multi)situada, entendiendo que el carácter situado se vincula tanto a los marcos conceptuales de referencia, como a los lugares y roles sociales que ocupamos académicas, referentes sociales y actores estatales y a los múltiples territorios que habitamos y nos atraviesan.

En principio, reconocemos que se trata de una investigación cualitativa que privilegia el diseño metodológico flexible e interactivo (Vasilachis, 2015; Freidin y Najmías, 2011). Por ello comprendemos al abordaje territorial como una forma de hacer ciencias sociales como un proceso de construcción abierto, participativo, colaborativo, dialógico y relacional. Desde el punto de vista epistemológico, privilegiamos una **mirada interdisciplinar** que abre el debate entre líneas teóricas y metodológicas diversas destacándose nociones provenientes de la microsociología, la antropología, la filosofía política pero sobresalen los marcos interpretativos hermenéuticos a la hora de comprender los emergentes del/ en el campo. Asimismo hemos ido incorporando la teoría feminista del punto de vista, donde emerge el concepto de conocimiento situado, que despliega un repertorio de críticas sobre el modelo positivista de la ciencia, por su rasgo hegemónico y excluyente, por su retórica centrada en la diferencia entre objeto y sujeto y sus pretensiones de neutralidad política y universalidad (Harding, 1993; Haraway, 1988). La perspectiva del **conocimiento situado** propone articular viejas oposiciones como objetividad versus subjetividad, emoción, sensibilidad versus racionalidad. Es decir, no niega la objetividad, sino que propone otra enfatizando tanto en espacios mentales como físicos de carácter relacional, no en localizaciones fijas. Además, lxs investigadorxs están involucradxs

en aquello que estudian, por lo tanto, se tratan de perspectivas parciales, localizadas y críticas. Las tecnologías de la visión se efectúan desde cuerpos orgánicos y no orgánicos, cuerpos complejos, contradictorios, estructurantes y estructurados, y no desde arriba, desde ninguna parte, desde lo simple” (Haraway, 1988: 589). La subjetividad como la visión son multidimensionales, el conocimiento es incorporado, donde se restituye la conexión, se aprecia la empatía con los sujetos que se estudian, así como el papel activo que estos tienen en el proceso mismo de la producción de conocimiento, mediante esquemas colaborativos (Piazzini Suárez, 2014).

En síntesis, no adherimos a una teoría general como marco de referencia, sino más bien un conjunto de **conceptos claves** que operan como un sistema de ideas que nos colaboran en la comprensión de los fenómenos que se suscitan en/desde la propia experiencia. Además, reconocemos que las narrativas de lxs actorxs, los y las integrantes de la mesa de gestión, también hacen parte de estos conceptos claves, por lo que no se cuestiona la veracidad de lo dicho sino más bien se trata de conversar, de escuchar y de prestar atención sobre las tramas de relaciones y actores que aparecen en sus relatos.

En ese marco coincidimos con la premisa o principio metodológico de “seguir a los actores” proveniente de las sociologías pragmáticas-pragmatistas, las que en su crítica al estructuralismo y al constructivismo proponen evitar fundamentalmente las perspectivas holísticas que “imponen” voz a ciertos actores sociales y despojan a otros. En contraposición, sugieren dejar que los actores hablen por sí mismos y que las disputas hablen por sí mismas, y sólo así desentrañar lo que verdaderamente ocurrió en la situación. En la acción/situación se requiere una infinidad de saberes y competencias ordinarias. Ese “saber actuar” se define en el mismo proceso de desarrollo de la acción, puesto que los actores son capaces de distinguir lo que debe hacerse o no en una situación. Asimismo, se plantea “poner en valor” los aspectos críticos que los propios agentes sociales producen, por lo tanto no se trata de develar lo que se encuentra “oculto” detrás de las estructuras sociales mediante la operación crítica del investigador (Nardacchione, G. y Acevedo, H. M., 2013).

Ahora bien, podemos distinguir momentos articulados entre sí más que etapas lineales tales como el problema de investigación, el contexto conceptual, los fundamentos epistemológicos, los propósitos, los métodos, como sugieren las perspectivas teóricas sobre el diseño cualitativo (Mendizábal, 2006; Freidin, 2007; Maxwell, 1996) en el desarrollo de ambos PDTs. Para Denzin y Lincoln (2005) en la investigaciones cualitativas, el/la investigador/a actúa como un “*bricoleur*” que saca de su caja de herramientas las técnicas y recursos que cada situación requiera. Se trata de un trabajo artesanal que consiste en saber interpretar los problemas y los

contextos y elegir las prácticas que estos requieran. Nosotras entramos al trabajo de campo con un repertorio de preguntas y orientaciones que se fueron modificando, resignificando y reconfigurando con la permanencia en el espacio barrial. Es decir, no se antepuso una estrategia o una técnica previa a lo que acontecía entre y con lxs actores. Para ello fue necesario ejercitar la flexibilidad - característica fundamental de las investigaciones sociales cualitativas - dando lugar a momentos de revisión y reflexión sobre datos relevados y producidos a través de distintos registros, técnicas y tiempos, entre los que se hallan reuniones semanales, observaciones, participación de talleres, entrevistas grupales, individuales, construcción de un audiovisual, construcción de un guion temática para el audiovisual, entre otros.

Nuestra experiencia de investigación pretende atenuar la desigualdad y asimetrías históricas del escenario en el que se desarrolla. El trabajo con estos colectivos sociales excede la mera aplicación de enfoques conceptuales y metodológicos se opta por dar prioridad al ejercicio de atenta escucha, la conformación de un espacio simétrico y la constante interrogación sobre nuestras prácticas. Esto nos lleva a ensayar otras formas de aproximación donde no se escucha para extraer, encajar, aplicar sino para comprender la situación del otro y así crear condiciones de reciprocidad. Asimismo sostener estos lazos implica reconocer los puntos de contacto y los de conflicto y en ese trazado tejer las mejores posibilidades para el grupo. Por lo tanto, los procesos que se gestan tienen características situadas y redefinidas por todxs. Esta particularidad hace que no se analicen ni se comuniquen productos sino tendencias y dinámicas sostenidas con el transcurso del tiempo. Figari (s/f) menciona que la relación cuerpo /cuerpo en las prácticas investigativas despliega una vinculación afectiva y productiva donde cobra relevancia la reflexión de Fox Keller (1991) sobre la percepción alocéntrica centrada en el cuidado del otrx. Entonces, también se acompaña, escucha, da soporte y soporta, ríe, pone el hombro, abraza, guarda silencio, habla, transmite o comunica si es necesario, no dice nada. Situar el conocimiento es recuperar la ciencia como afecto y como poiesis estética.

En este marco, el trabajo en el territorio nos sitúa en el espacio de la mesa de gestión, de sus reuniones semanales, revisando el estilo de la comunicación, los temas propuestos, el liderazgo fomentado y sostenido, el tipo de registros implementados, escuchando las demandas, los reclamos, los intereses -que mucha de las veces no aparecen de manera clara y precisa, es más se solapan con actividades y compromisos personales y familiares e intereses diversos-. La circulación de la palabra muchas veces se ve entrecortada o suspendida, ya sea por los tiempos o las ocupaciones de todos y todas lxs integrantxs de la mesa y los distintos grados de compromiso como de confianza logrados. Por lo tanto, el cómo, el cuándo, el por qué, el para

qué se entabla y se sostiene la comunicación con la mesa de gestión está presente y atraviesa la mayoría de las decisiones que se toman grupalmente.

Todo este proceso de vinculación ha llevado un tiempo considerable que desborda toda regla o técnica, se sostiene en el estar y apostar a sostener el espacio de participación con un sentido de responsabilidad compartido.

Esa habilidad de estar con los otros, de conectarse con ellos tanto emotiva como cognitivamente es lo que distingue a la investigadora y al investigador cualitativos, lo que permite experimentar el mundo de manera similar a lxs participantes (Rager, 2005: 424 - 425) y, por lo tanto, verse afectados, en especial, cuando se trata de “investigaciones sensibles” que son las que, potencialmente, suponen una amenaza para los que participan o han participado en ellas y que tienen fuertes implicancias éticas.

Por todo lo mencionado entendemos junto a la investigadora Ríos (2013) que la estrategia hermenéutica nos brinda la posibilidad de conocer los sentidos de las personas estudiadas y a su vez es con ellas que se abre una mejor comprensión de las situaciones que atraviesan conectando lo propio con los demás. En definitiva, se trata de una filosofía de la comprensión como vía de acceso para reflexionar sobre los sentidos que acontecen en la investigación a partir del supuesto fenomenológico de la condición lingüística de la experiencia humana. Es aquí donde convergen distintas miradas pero que las mismas se apoyan, parafraseando a Ríos (2005) el mundo de sentidos de los actores que componen el mundo de la vida barrial ya no será un misterio, sino que, por el contrario, una invitación al diálogo comprendido desde la experiencia de intersubjetividad del lenguaje con el cual configuramos el mundo (Ricoeur, 2001).

Dice Ríos (2015) desde la vía hermenéutica ya no hay un sujeto que investiga un objeto, sino que son los sujetos, los que narrándose se reinterpretan y se comprenden desde los sentidos develados en las narraciones que surgen de un diálogo fecundo entre personas que se encuentran en torno a una experiencia vital. Esta posición tiene consecuencias asociadas a dos movimientos, uno dirigido al grupo de vecinxs de la mesa gestión y el otro, hacia el equipo de investigadoras involucradas en este proceso de investigación. De esta manera es que llegamos a cuestionar el uso de la categoría clientelismo político como la única que describe y explica aquellos comportamientos que se suceden en este contexto o sector popular. Entendemos que la permanencia en el espacio nos permitió escuchar a los y las vecinxs mencionar los múltiples sentidos otorgados a lo social y a lo político sin necesidad de excluir algún aspecto o dimensión

que nosotras desconocíamos sino que lo consideramos como manifestaciones complementarias o yuxtapuestas dando otros matices a la compleja realidad que viven³.

Siguiendo la categoría de consideramos que trabajar y producir conocimientos académicos con estxs actorxs en un mismo escenario implica revisiones en distintos órdenes y momentos. Si bien partimos del reconocimiento de las múltiples desigualdades del contexto al que asistimos cuando desplegamos nuestras prácticas investigativas, creemos que no es ni fue suficiente para repensar los modos de intervención y su impacto en el territorio como, también, a la producción de conocimientos académicos - científicos asociados a tales acciones. Aunque con el tiempo de permanencia y los procesos analizados, fuimos registrando y sistematizando estos aprendizajes alrededor de una perspectiva de abordaje territorial.

Trabajar desde el enfoque de abordaje territorial y la perspectiva (multi) situada introdujo una serie de cuestionamientos en torno a cómo se describe, se analiza y se comunica lo que ocurre en esos espacios, ello nos condujo a replantearnos los productos y los procesos involucrados, los cuales son en su mayoría tendencias y dinámicas sostenidas en el/con el tiempo. Las aproximaciones al territorio que nos brinda la IAP han sido de suma importancia para abordar una forma de trabajo colectivo, responsable y comprometido.

La coproducción de saberes

Desde esta perspectiva (multi)situada hemos podido descubrir un conjunto de narrativas que dan cuenta del modo en que lxs actorxs subjetivan el contexto, significan su experiencia y dan sentido a sus prácticas. Como dijimos, poder recuperar estas narrativas requiere de una tarea artesanal en la que se van tejiendo historias, testimonios, representaciones, sentimientos, visiones parciales y hasta contradictorias

A partir del despliegue de diferentes acciones para consolidar la mesa fuimos reconociendo como se comprende la realidad social inmediata dentro del contexto de estudio, empezaron a aparecer esas narrativas, siempre en formato oral, que nos relataban cómo se formó el barrio y cómo han participado de ello, qué piensan de la estructura política gubernamental, como era antes y qué esperanzas ven a futuro, cuál es su lectura del orden social actual, entre muchos otros temas que nos ofrecieron una comprensión del entorno más próxima a la experiencia social, vital que los atraviesa. En ese proceso pudimos ir engarzando nuestras experiencias, por

³ Para una aproximación de estas reflexiones indagar en este texto Laura González Foutel, Cyntia Nuñez y Mercedes Oraisón (2021). En torno a lo social, lo político y la política: definiciones y reconfiguraciones desde y para una práctica situada de investigación social. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-074/96.pdf>

fuerza de la lectura formal y más cercano a una historia común. A veces, con necesidad de traducción de algunas ideas o palabras (incluyendo las de procedencia guaranítica), incluso solicitando una exemplificación de lo que nos querían decir o hacer saber; fuimos dando forma a los saberes, fuimos coproduciendo conocimiento.

Como producto de las frecuentes charlas fuimos dando forma a la historia barrial desde la óptica de lxs vecinxs que han participado en el proceso, donde se mezclan las experiencias de vida y sus explicaciones en torno a un momento histórico social común. A través de estas conversaciones comprendimos la emergencia de este territorio como parte de un proceso de desarrollo social donde no solo participaron sus habitantes, sino también actores del campo político estatal en sus distintas escalas.

Podríamos decir que esto no es más que etnografía, una forma de observación participante, con uso de técnicas como el registro, las entrevistas y alguna otra manera de obtener información y de hecho, es así también, porque hemos recurrido a esta metodología en combinación en tanto nos ofrece una aproximación (“formal”) más clara a nuestro entender. Pero también ensayamos otros modos de dar lugar al diálogo con la meta de co-producir conocimiento y hemos visto que es en la permanencia y la escucha atenta que logramos estos saberes compartidos. Nos han ayudado a decir lo mismo de modo más simple, más llano, más cercano a la gente, como cuando, por ejemplo, escribimos el guión para el audiovisual, e hicimos las preguntas y acordamos los temas⁴.

El conocimiento que vamos coproduciendo se alimenta de los ejercicios de reflexividad que a veces son colectivos, como en los talleres de revisión de nuestra historia como grupo o frente a una situación de amenaza, o más frecuentemente individuales y acontecen en función de las vivencias de cada unx en torno a la mesa de gestión, de su historia social y vital personal y de sus proyectos. De este modo, hemos registrado como aparecen aprendizajes y cambios de modos de pensar que se relacionan a la experiencia de la mesa de gestión ya que este espacio, en contraposición de otras estructuras de funcionamiento rígidas y verticales, promueve el diálogo y la escucha activa para todxs. Como integrantes de la mesa, nos observamos

⁴ Como señala Schutz en Ríos (2005) la observación reflexiva es en este sentido, un concepto metodológico que refiere a cómo la actitud fenomenológica transforma la observación en un trabajo que se experimenta bajo una tensión que va creciendo en forma progresiva puesto que, cuando se llega al campo, es fácil mantener la actitud reflexiva y la distancia frente al mundo de los sujetos estudiados pero, a medida que pasa el tiempo, los sujetos, los hábitos y el lugar se van haciendo más conocidos y surge un sentimiento contrapuesto de pertenencia y al mismo tiempo de distanciamiento. Es decir, el observador sabe que no pertenece a ese lugar, que es un extraño, pero progresivamente se siente más inserto en ese mundo logrando ver lo que antes no percibía. Por otra parte, la actitud fenomenológica de suspender los juicios frente a esa realidad para mirarla con otros ojos e interpretarla, no permite una participación al modo de los sujetos de investigación, ya que éstos viven en actitud natural dentro de ese mundo. Consecuentemente, aun cuando pareciera que se está participando del mundo que se está observando, siempre se mantiene la distancia y la reflexión.

aprendiendo a comunicarnos, a respetar las ideas ajenas, a organizarnos con fines de transformación.

Esta cuestión acerca de cómo producir conocimientos con lxs actores es el eje que más suscita discusiones y reflexiones en nuestro equipo. De hecho hemos promovido la construcción de una red de investigadorxs que trabajan con distintos formatos de investigación colaborativa con el fin de intercambiar los análisis que desde las experiencias se logran y revisar el modo en que la academia se aproxima al territorio, a lo local y a su gente. Buscamos nutrirnos de estos intercambios y no ensimismarnos en nuestra vivencia como si fuera única. En una ocasión particular, como mesa de gestión y en el marco de la conformación de esta red, recibimos a investigadoras extranjeras que compartieron sus ideas de investigación, las que incluyen a personas en situación de desventaja social y económica, y logramos entablar una conversación que se destacó por el reconocimiento de situaciones comunes, vivencias que aunque lejanas se nuclean en padecimientos y desigualdades reconocibles por todxs. Además de eso, no está demás comentar que se compartieron comidas típicas (mate cocido y chipá cueritos) ofrecidos por la gente del barrio, en directo reconocimiento de un encuentro respetuoso y valorable.

Entre las reflexiones que la experiencia con la mesa de gestión nos permite hacer, reconocemos que estamos dentro de un camino de búsqueda por superar algunas limitaciones que observamos posibles de producirse en una propuesta de Investigación Participativa y que tiene que ver con el diseño de formatos de intervención en los que lxs investigadores asumen roles que orientan la acción y/o formación de lxs actores hacia sus propios intereses. Reconocemos que, seguimos buscando alternativas para que emergan las voces e incluso sus intereses se vean reflejados en las actividades y las acciones propuestas en este marco.

Coproducir un conocimiento, no supone solamente un diálogo de saberes, porque este puede significar que hablamos desde una comprensión común acerca del mismo tema, sin embargo, no podemos asumir que estemos en esa situación totalizante. Al contrario, creemos que producir un conocimiento común (compartido, acordado, negociado, desde un interés en común) junto a otrxs, a partir de (al menos) dos contextos sociales y subjetivos diferentes es un desafío que nos pone a pensar en como continuar trabajando con otros procesos largos y complejos.

Al respecto, nos preguntamos ¿cuáles son los aprendizajes o conocimientos comunes que se han producido en la mesa? En primer lugar, el establecimiento de una forma de conversar, de comunicarnos, de producir el entendimiento entre nosotrxs; en todo caso, la creación de un lenguaje común, desde donde somos capaces de comprendernos entre nosotrxs. Esto es posible gracias a la permanencia en el territorio, a la disposición al encuentro y a la escucha desde

diferentes herramientas de diálogo y con ello, la posibilidad de tomar registro de lo que acontece y promover una narrativa que se basa no sólo en lo que dicen en distintos formatos y circunstancias, sino también, en lo que callan, en los espacios que ocupan, en los tiempos que disponen (es decir, un registro de lo corporal, afectivo, lo que se dice o lo que se calla, quienes participan y cómo). Junto a esto, la construcción de un vínculo afectivo, de amistad y compañerismo es lo que vemos como mayor potencial, es lo que nos permite dar, lo más aproximado posible, con esa comprensión, ese entendimiento sobre/del otrx que entendemos es mutuo y que evidencia en que cada vez se vuelve más innecesarias las acciones de traducción para comprender las dinámicas de unxs y otrxs.

Síntesis final

Esta experiencia se constituye clave para el equipo de investigadoras que acompañamos la mesa de gestión conformada por vecinxs y que tiende a buscar alternativas en lo comunitario. Nos interpela en múltiples sentidos pero particularmente desde lo organizativo, lo metodológico, lo epistemológico como desde nuestro posicionamiento ético - político. El reconocimiento de las diversas desigualdades que enmarcan el desarrollo de esta experiencia, nos obliga a considerar el impacto objetivo y subjetivo de los modos de intervención que priorizamos centrados en el diálogo de saberes y en la coproducción de conocimientos. Es entonces, que la ponencia visibiliza las reflexiones, decisiones y posicionamientos adoptados desde una perspectiva situada en clave decolonial.

Podemos decir que el enfoque metodológico que se fue perfilando es el de la investigación colaborativa y militante con perspectiva de género, feminismos y decolonial, que privilegia instancias de comunicación, participación y discusión entre lxs distintxs actores involucradxs, en función de los saberes que cada unx se van configurando algunos roles diferenciados en las acciones en el terreno: el de lxs vecinxs y el del equipo de investigación que participamos de la mesa de gestión. En la mesa de gestión, nosotrxs acompañamos, sistematizamos y proponemos algunos ejercicios de reflexión y análisis de lo que hacemos, pero son lxs vecinxs quienes presentan los temas relevantes, perspectivas y opiniones. Es decir, la mesa es un espacio de socialización de deliberación y de audición porque en los encuentros de cada semana, compartimos opiniones y pareceres sobre algún tema público, de la ciudad o del barrio, del orden de la administración política o de la historia de militancia personal. En este escenario se ponen en acción y se destacan los saberes prácticos detentados por lxs vecinxs configurados a partir de diversos roles y relaciones dentro del campo de la administración y la negociación con la política. Estos capitales son puestos a disposición de la comunidad en general, y de la

mesa en particular, y son los que la mayoría de las veces permiten tramitar y resolver las demandas. Por lo tanto, consideramos que las decisiones se toman entre todxs, a partir de un proceso de deliberación que en muchos casos es largo y costoso.

Entonces, se distingue el acompañamiento, la reflexión y la coproducción de saberes como estrategias permiten el despliegue de puntos de vistas vinculados con la afectividad construida entre nosotrxs. El afecto, las emociones son constitutivas de la subjetividad como también lo son del lazo social, nuestro grupo se destaca por el sentimiento de amistad y la búsqueda de compartir un rato con otrxs, aprendiendo de las vivencias que se exponen. Las emociones en tanto producto sociocultural y nexo entre lo micro y lo macro en las relaciones como en las experiencias humanas (Freidin, 2007; Ahmed, 2015), nos posibilitan mirar con mayor precisión ciertos momentos e instancias y por ello, comprender mejor situaciones complejas.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género México.
- Cano, Virginia y Fernández Cordero, Laura (2019) Vidas en lucha. Conversaciones. Buenos Aires, Katz Editores.
- Fals Borda, Orlando (2007). La investigación acción en convergencias interdisciplinarias. Latin American Studies Asociation (LASA) Oxfam/Diskin Lectureship Award Montreal.
- Fals Borda, Orlando (1986). Historia doble de la Costa. Tomo III. Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, Orlando (1985). Conocimiento y poder popular. Bogotá, Punta de Lanza.
- Fals Borda, Orlando (1981). Historia doble de la Costa. Tomo II. Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- Ferullo de Parajón, A. (2006) El triángulo de las tres <>. Psicología, participación y poder. Buenos Aires: Ed. Paidós
- Figari, Carlos. (2014) Clases del Seminario Virtual 1410: Epistemologías críticas y metodología de investigación: tópicos teóricos y prácticos. Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales. Espacio de Formación Virtual.
- Freidin, Betina. (2007) “El proceso de construcción del marco teórico en el diseño de una investigación cualitativa”. En Ruth Sautu (comp.) La práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos, y las técnicas. Buenos Aires: Lumiere.

- Freidin, Betina y Najmías, Carolina (2011) Flexibilidad e interactividad en la construcción del marco teórico de dos investigaciones cualitativas. *Espacio Abierto - Cuaderno Venezolano de Sociología*, 20: 51 - 70. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/122/12218314003.pdf>
- Freire, Paulo (967) La educación como práctica de la libertad (Río de Janeiro: Paz e Terra).
- Freire, Paulo (1969) ¿Extensión o comunicación?: la concientización en el medio rural
- Haraway, Donna. 1995, “Conocimientos situados”, en D. Haraway. Ciencia, cyborgs y mujeres. Valencia: Cátedra.
- Haraway, Donna (1988) “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”. *Feminist Studies*, vol. 14, núm. 3, 575- 599. <https://philpapers.org/archive/HARSKT.pdf>
- Maxwell, Joseph .A (1996) A model for Qualitative Research Desing. En *Qualitative Research Desing. An Interacive Approach*, (pp 1 - 12) Thousand Oaks: SAGE.
- Mendizábal, Nora (2006) Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. en *Estrategias de investigación cualitativa*. Irene Vasilachis de Gialdino (coord.) Barcelona, España. Editorial Gedisa.
- Montero, Maritza. (2006) Hacer para transformar. Buenos Aires: Ed. Paidós
- Nardacchione, Gabriel. y Acevedo, Hemilce M. (2013). “Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina”. En *Revista Argentina de Sociología*, 9-10(17-18), 87-118. ISSN 1667-9261. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=269/26938133006>
- Nardacchione, Gabriel. y Tovillas, Pablo (2017). Otra controvertida relación maestro-discípulo. Pierre Bourdieu & Luc Boltanski. *Cuestiones de Sociología*, 16, e024. <https://doi.org/10.24215/23468904e024>
- Piazzini Suárez, Carlo Emilio. "Conocimientos situados y pensamientos fronterizos: una relectura desde la universidad." *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 5, no. 1, June 2014, pp. 11+. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/7846>
- Rager, Kathleen (2005) “Compassion stress and the qualitative research”. *Qualitative Health Reserch*, 15 (3), pp 423-430. <https://core.ac.uk/reader/215217730>
- Rappaport, Joanne. (2021) *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Bogotá-Colombia. Editorial Universidad del Rosario.
- Ríos Saavedra, Teresa. (2015). Narración, dialogicidad y acto de escucha en la escuela: hacia una pedagogía comunitaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 11(2), 16-46.

Ríos Saavedra, Teresa. (2018). La hermenéutica reflexiva en la investigación educacional. *Revista Enfoques Educacionales*, 7(1), 51–66. Recuperado a partir de <https://enfoqueseducacionales.uchile.cl/index.php/REE/article/view/48177>

Vasilachis de Gialdino, Irene. (2015) “Investigación Cualitativa: Proceso, política, representación, ética” en N. K. Denzin e Y. Lincoln, Manual de Investigación Cualitativa Vol. IV Métodos de recolección y análisis de materiales empíricos. Barcelona: Gedisa.